

Asamblea de Educación 2016
“100 AÑOS SEMBRANDO ESPERANZA”
Quebrada de la Virgen, Los Teques, 27 al 29 de abril



100 AÑOS SEMBRANDO ESPERANZA

ARTURO PERAZA, S.J.

Bienvenidos a este encuentro que se realiza en un contexto muy importante para la Compañía de Jesús en Venezuela, como lo es la celebración de 100 años de su presencia en nuestro país. Esta celebración es un espacio en el cual queremos darle gracias a Dios por esta vida que se ha sembrado en Venezuela, meditar su ser y comprender los retos que hoy nos plantea.

Al mirar el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús en Venezuela, no veo sólo jesuitas, sino a un conjunto de laicos, laicas, incluso religiosos y religiosas, que nos han acompañado en el reto de llevar adelante esta hermosa misión de poner a Cristo en el corazón de muchas personas, y esto no sólo de palabra, sino con signos y realidades que buscan expresar la cercanía de Dios en la historia de cada hombre o mujer con los que nos encontramos en el camino.

Como nos hablará Joseba Lazcano, hay unos trazos que nos permiten identificar el modo como la Compañía de Jesús ha querido sembrarse en Venezuela y que nacen de su propia identidad y misión, es decir de su carisma. Hay tres rasgos que el trabajo elaborado por Luis Ugalde nos ha llevado a identificar como elementos identitarios. Me permito usar una fórmula propia para referirme a ellos: fortalecimiento de la fe en la Iglesia como su razón, educación como mediación por excelencia y transformación de la sociedad como su fin.

Hay obras que tienden a expresar preferentemente un elemento a otro, pero sería importante descubrir que los tres configuran una tríada necesaria y que, en su unión, pueden expresar muy bien lo querido por la Compañía a lo largo de esta historia.

Llegamos porque la Iglesia Jerárquica nos llamó al servicio de la fe de nuestro pueblo, en el servicio de la formación de los seminaristas. Pronto nos involucramos en el proceso de acompañamiento de este pueblo, ya fuera en las zonas periféricas (me trae a la memoria lo de las periferias del Papa Francisco) de Caracas, como en la Iglesia de San Francisco. De allí a la experiencia de misión en Paraguaná que concluye con la creación de una diócesis, así como el servicio en el Alto Apure que también ha dado por resultado la creación de una nueva diócesis. Las casas de ejercicios y el apostolado espiritual, que se expresa hoy, particularmente, en la misión con los jóvenes en Huellas, en nuestras universidades y en la pastoral vocacional.

Si el fin es fortalecer la fe, hemos de decir que el medio preferente ha sido la formación, pues un jesuita es un hombre que cree en los procesos, pues es un hombre que vive en constante proceso. La educación ha sido nuestra herramienta, desde la fundación del San Ignacio, pasando por el Colegio San José de Mérida, Gonzaga de Maracaibo, Javier de Barquisimeto, Jesús Obrero de Catia, Loyola-Gumilla de Puerto Ordaz, hasta la creación de la UCAB que, a su vez, sirvió de plataforma para el proyecto más hermoso en el cual nos embarcamos como Provincia, que fue la fundación de Fe y Alegría.

Detrás de todo este esfuerzo y de muchos más que contarán en diversas ponencias, en particular la de Luis Ugalde, está la convicción de que forjamos el futuro a través de la educación. Que

es fundamental constituir verdaderos sujetos humanos densos, que se miren a sí mismos como un proyecto de Dios y que los haga capaces de preguntarse, delante de ese mismo Dios, por su misión en esta vida. La formación es hacer posible la existencia de un sujeto capaz de poder dar una respuesta al Dios, que lo llama en medio de la realidad del pueblo, para transformar esa misma realidad.

Esta transformación, en principio, se pensó como un proceso descendente desde las élites económicas, culturales y sociales. De hecho ellas son necesarias, pero insuficientes. El descubrimiento de los pobres como sujetos de la historia nos condujo a replantear la mirada, para percibir que esta transformación debía ser impulsada también y especialmente por aquellos que sufren situaciones de exclusión. Para ello se requería empoderarlos, hacerlos sujetos de su historia y la educación volvió a aparecer como herramienta indispensable. Qué si no son experiencias como el Jesús Obrero, que fueron importantes antecesores de lo que luego será Fe y Alegría y el esfuerzo por la educación técnica.

Educar para empoderar brindando competencias reales que permitan transformaciones sociales. Con esto resalto el tercer elemento de nuestra ecuación. En los EE se señala que el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras. Es en la realidad cotidiana donde se le responde al Señor. Se trata de vivir desde la encarnación que hace real y tangible nuestra respuesta de amor, como real fue el amor de Dios expresado en Jesús. Este debe ser sensible socialmente y tiene una palabra preferente: Justicia.

Ya en 1938 Manuel Aguirre se plantea la acción de la Compañía desde una visión de incidencia en el quehacer histórico venezolano, a través de la revista SIC. Luego vendrán los cursillos, el acompañamiento a los sindicatos, el apoyo al movimiento cooperativista, a las organizaciones de la sociedad civil y la constitución del Centro Gumilla.

Nuestra independencia frente al poder establecido ha significado problemas y muchas veces pocos aplausos. Supuestamente la dictadura fue la salvación de los religiosos frente al coco de los adecos, pero para 1957 el Rector de la incipiente UCAB ya enfrentaba a esta universidad contra el régimen Perezjimenista. Cuando por fin el grupo socialcristiano llegó al poder de la mano de Caldera, la revista SIC en manos del Centro Gumilla comienza un proceso de crítica al pensamiento demócratacristiano y asume postulados del socialismo en sus análisis. Fuimos punta de lanza en la reflexión de lo que significó el Caracazo y sus consecuencias, llamando a las élites de poder de entonces a un necesario cambio que no se produjo. Tampoco nos sedujo el proyecto representado por Hugo Chávez, ni nos sentimos conformes con la falta de alternativa que existe hoy en el país. En cada momento promovimos opciones que hoy, en el texto de Horizonte social compartido del Centro Gumilla, buscan abrir espacios a la Venezuela del siglo XXI.

Qué nos mueve detrás de todo esto. Yo diría es nuestro carisma que nos invita a encarnar nuevamente una respuesta frente al dolor del mundo, encarnando la voluntad de Dios de dar vida a esta humanidad fragmentada y sufrida. Es responder como María: aquí estamos para hacer tu voluntad. Pero esto no sólo lo respondemos los jesuitas, sino muchos otros que están en esta aventura con nosotros y que hoy los queremos invitar a seguir soñando ese horizonte al que Dios nos invita.

No queremos una gran fiesta, no somos muy buenos en liturgias y celebraciones, sólo sabemos que este país nos espera a todos y que hay un mundo por hacer. Por eso, con Ignacio, puedo terminar con su oración de acción de gracias que a la vez es un ofrecimiento:

Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi memoria y mi entendimiento, todo mi haber y poseer, tú me lo diste, a ti Señor lo devuelvo, todo es tuyo, dispón de mí según tu voluntad, dame tu amor y tu gracia que esto me basta. AMEN